

JUAN VAZQUEZ DE CORONADO

**Recordando un Centenario
1565-1965**

Han pasado apenas tres años de la conmemoración del IV Centenario de la muerte de Juan Vázquez de Coronado, el capitán español considerado como primer conquistador de Costa Rica, que pereció en el naufragio de la nao "San Joseppe" cuando retornaba de nuevo a Costa Rica como Adelantado.

Su figura y su ambiente han sido estudiados con especial cariño por la escritora costarricense Victoria Urbano, en su libro titulado "Juan Vázquez de Coronado, y su ética en la conquista de Costa Rica",¹ en el que nos lo presenta como verdadero padre de los indios, a los que trató con extraordinaria benignidad y de los que fue no sólo respetado sino amado.

"Podemos afirmar —dice esta escritora— que Vázquez de Coronado vió y juzgó al indio como a cualquier otro hombre, capaz de tener defectos y virtudes, corazón e inteligencia, y con su actividad objetiva e imparcial, libre de prejuicios, demostró poseer la doctrina católica en su más pura concepción, la cual admite que los hombres varían entre sí en dotes naturales y morales, pero en un punto son todos iguales porque poseen un alma inmortal. Esta certeza constituye el fundamento de la ética colonial que Vázquez de Coronado practicó en la conquista de Costa Rica".

Juan Vázquez de Coronado de linajuda familia salmanticense, nació en Salamanca en 1525 y partió para México cuando sólo contaba quince años. En 1548 pasa a Guatemala y se establece en el pueblo de Cuzcatlán, como consta por una relación de vecinos españoles de San Salvador expedida por la Audiencia de Guatemala. Había contraído matrimonio con una hija de Gaspar de Arias, uno de los conquistadores de Guatemala, llamada Isabel de Arias.

En 1550 aparece como Alcalde Mayor de El Salvador y Honduras, cuyos territorios recorre y pacifica en varias ocasiones. En 1552 es nombrado Alcalde Ordinario del Cabildo de Santiago de Guatemala, a donde se traslada con su mujer y sus hijos. Es elegido nuevamente en 1554 Alcalde Ordinario de Guatemala y en 1555 Procurador y Primer Alcalde de la Santa Hermandad, tribunal con jurisdicción propia que perseguía y castigaba los delitos cometidos fuera de poblado. En 1558 desempeñó por tercera vez el cargo de Alcalde Ordinario de Guatemala.²

1. URBANO, Victoria.—"JUAN VAZQUEZ DE CORONADO y su ética en la conquista de Costa Rica". Cultura Hispánica, Madrid, 1968.

2. Véase págs. 115 y ss. del libro citado anteriormente.

Por sus buenos servicios es nombrado en 1559 Justicia Mayor de Nicaragua, donde le vemos intervenir en varios asuntos en Granada y la Isla de Celentinamen.

Cuando el Licenciado Cavallón, que había fundado en Costa Rica la ciudad de Garci-Muñoz, la Villa de los Reyes y el Puerto de Landecho, obtuvo el nombramiento de Fiscal para la Audiencia de los Confines, pasó Juan Vázquez de Coronado a ocupar su puesto y con ello se le ofreció la más brillante oportunidad de toda su carrera en América.

En efecto —dice Victoria Urbano pág. 121— “el 2 de abril de 1562 Felipe II le confirió el título de Alcalde Mayor de las Provincias de Nueva Cartago y Costa Rica con los mismos límites que le habían sido adjudicados al Licenciado Cavallón; es decir, desde el río Desaguadero o San Juan hasta el Ducado de Veragua, por el litoral del Mar Caribe; y por el Océano, desde Nicoya hasta la frontera de Natá”.

Desde este momento hasta abril de 1565 se ocupa Vázquez de Coronado en recorrer y ordenar convenientemente la colonización del territorio que hoy llamamos Costa Rica, procediendo con exquisito tacto y captándose la buena voluntad de los naturales y de los pocos españoles que le habían precedido en aquellos parajes.

En abril de 1565 se traslada a España donde recibe del Rey Felipe II el nombramiento de Adelantado Perpetuo de la Provincia de Costa Rica, como premio a su excelente labor, junto con unas instrucciones del mismo que llevan fecha de agosto de ese año. Pero la muerte le esperaba en ese mar que tantas veces habían surcado los conquistadores. La nao “San Jossepe” de la flota de Juan Hernández, en la que iba Coronado, salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda a comienzos del borrascoso octubre de ese año y nunca se volvió a saber más de ella. Así concluyó la vida de este hombre extraordinario.

En memoria de su gesta escribió su libro Victoria Urbano. En memoria y conmemoración del IV Centenario de su muerte, queremos reproducir aquí una parte del mismo, que contribuya a divulgar la historia de los orígenes de nuestros países. Hemos elegido el capítulo en el que la autora reproduce las apreciaciones que hace Coronado sobre el territorio y sus habitantes.

EL TERRITORIO DE COSTA RICA Y SUS HABITANTES, EN EL TIEMPO DE SU DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA.

Colón en Costa Rica.

El concepto de Tierra Firme aparece desde muy pronto en los documentos primeros de la historia de América y toda su costa es la más antiguamente diseñada por la cartografía. Es un territorio que va desde la Isla de Trinidad hasta el puerto de los Escribanos o puerto de Retrete, y dentro del proceso descubridor se da la coincidencia de que sus dos extremos fueron descubiertos por Colón en el tercero y cuarto viajes.

De estos extremos nos interesa el Occidente, que incluye los territorios de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Veragua, descubiertos en el cuarto viaje de Colón, en el año 1502, el cual realizó con tres carabelas y una nave menor, acompañado por su hermano Bartolomé y su hijo Fernando, que entonces contaba trece años.¹

1.—COLÓN, Cristóbal: “Los Cuatro Viajes del Almirante y su testamento”, pág. 196.

Aunque la Cédula le prohibía detenerse en la isla de Santo Domingo, Colón intentó hacerlo porque había una gran tormenta y necesitaba comprar otro navío, pero el gobernador Ovando le impidió desembarcar. El Almirante se vio obligado a continuar su ruta, bajo el mal tiempo, por el archipiélago del Jardín de la Reina hasta llegar al Cabo de Gracias a Dios el día 1 de septiembre de 1502. Con viento y corriente prósperos, continuó navegando, pasó por Portobelo puerto de Bastimento y Bahía de Retrete, donde la tripulación le obligó a retroceder porque iba con los navíos abiertos, las velas rotas y “perdidas anclas, jarcia, cables, barcas y bastantes bastimentos”.² Muchos de los tripulantes iban enfermos y tan temerosos de aquella pavorosa tormenta, que hicieron votos de religión y promesas de romerías si se salvaban.

Por fin llegó a tierra de Carlay (actualmente Limón, en Costa Rica) y allí se detuvo para

2.—Idem.

reparar los navíos, abastecerse de alimentos y dar ánimo y descanso a la tripulación. En ese sitio se enteró que había minas de oro en el país y acompañado por dos indios hizo un recorrido hasta Carambaru (hoy llamado Bahía del Almirante y Boca del Toro), donde describe, en su diario, que los indios iban desnudos, en puros cueros, y que llevaban un espejo de oro al cuello, lo cual le confirmó la abundancia que de ese metal debía haber por aquellas tierras, pero que los indios no lo querían vender ni dar al trueque.³

Después de muchos sufrimientos por el mal tiempo, Colón emprendió viaje hacia Veragua, donde encontró un río y puerto seguro. Con sesenta hombres se internó tierra adentro buscando las minas que los indios le habían mencionado, y, aunque intentó fundar una colonia, tuvo que abandonar la empresa por falta de medios.⁴

Noticias de Las Casas.

Fray Bartolomé de las Casas, basándose en los relatos del hijo de Colón, incluye en su "**Historia de las Indias**" las siguientes descripciones que atañen al territorio de Costa Rica:

"El domingo 17 de septiembre (de 1502) fueron a echar anclas sobre una isleta llamada Quribri (hoy La Uvita) y en un pueblo en la tierra firme llamado Ciriari (también llamado Cariay, que es Puerto Limón). Allí hallaron la mejor gente y tierra y estancia que hasta allí habían hallado, por la hermosura de los cerros y sierras, y frescura de los ríos, y arboledas que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, llana, de grandes florestas que parecía un vergel deleitable; llamóle el Almirante La Huerta, y está del dicho pueblo Cariari una legua pequeña".⁵

Respecto a los habitantes del país, el Padre Las Casas dice lo siguiente:

3.—Idem.

4.—Idem.

5.—CASAS, Fray Bartolomé de las: "Historia de las Indias", lib. II, cap. XXI.

"Concurrió mucha gente de guerra con sus armas, arcos y flechas y varas y macanas, como haciendo rebato y mostrando estar aparejados para defender su tierra. Los hombres traían los cabellos trenzados revueltos a la cabeza, y las mujeres cortados de la manera que los traen los hombres nuestros; pero como los cristianos les hicieron seña de paz, ellos no pasaron adelante más de mostrar voluntad de trocar sus cosas por las nuestras. Traían mantas de algodón y jaquetas y unas águilas de oro bajo que traían al cuello. Estas cosas traían nadando a las barcas, porque aquel día ni otro los españoles salieron a tierra. De todas ellas no quiso el almirante que se tocase cosa por, disimulando, dalles a entender que no hacían cuenta de ello, y cuanto más dellas se mostrase menosprecio tanta mayor codicia e importunidad significaban los indios de encontrar, haciendo muchas señas, tendiendo las mantas como banderas, y provocándoles a que saliesen a tierra. Mandóles dar el Almirante cosas de rescate de Castilla; mas desde que vieron que los cristianos no querían de sus cosas, y que ninguno salía e iba a contratar con ellos, todas las cosas de Castilla las pusieron liadas junto a la mar, sin que faltase la menor de ellas, casi diciendo: "pues no queráis de las nuestras, tomaos las vuestras", y así las hallaron todos los cristianos otro día que salieron a tierra".⁶

Sobre algunas costumbres de los naturales de Costa Rica, el cronista continúa diciendo:

"Mandó el Almirante que saliese su hermano, el Adelantado, con alguna gente a tierra para ver el pueblo y la manera y trato que los moradores de él tenían, donde vieron que dentro de sus casas, que eran de madera cubierta con cañas, tenían sepulturas en que estaban cuerpos muertos, secos y mirrados, sin algún mal olor, envueltos en unas mantas o sábanas de algodón, y encima de la sepultura estaban unas tablas y en ellas esculpidas figuras de animales, y en algunas la figura del que estaba sepultado, y con él joyas de oro y cuentas y cosas que por más preciosas tenían".⁷

6.—Idem.

7.—Idem.

La noche de Pascua de 1502 Colón emprendió el regreso a España encomendándose a la Santísima Trinidad. Iba con los navíos podridos y llenos de agujeros y tan destrozados que en junio de 1503 tuvo que echar anclas en Jamaica y los tripulantes fueron recogidos en las carabelas que desde la Española le envió el gobernador Ovando.⁸ El 4 de mayo de 1505 murió en Valladolid.⁹

A partir de este último viaje de Cristóbal Colón el territorio descubierto que incluía a Costa Rica sólo fue conocido con el nombre de Veragua,¹⁰ que más tarde se llamó Castilla del Oro.

El 9 de julio de 1508 Diego de Nicuesa fue nombrado Gobernador de Castilla de Oro, por un período de cuatro años, y los límites de dicho territorio o gobernación comprendían la mitad del golfo de Uraba hasta el cabo de Gracias a Dios.¹¹

Cavallón y Coronado.

A partir de Diego de Nicuesa hasta la intervención de Juan Vázquez de Coronado transcurren cincuenta y tres años, durante los cuales intervienen una serie de conquistadores que pasan por el territorio de Costa Rica sin mucho provecho, ya que no lograron mantener un ritmo creciente y continuado en la conquista y pacificación del país.

El Licenciado Juan de Cavallón, inmediato antecesor de Vázquez de Coronado, fue el único que logró fundar de un modo más estable la ciudad de Garci-Muñoz, la Villa de los Reyes y el Puerto de Landecho en la costa del Pacífico, pero dichos poblados, a juzgar por su raquítica condición y pobreza, como veremos, se fundaron con fines de llenar un requisito legal más con que intenciones y ánimos de arraigar y prosperar en el más amplio sentido de la colonización. Las causas de tan deplorable fracaso en la empresa de asentamiento bajo la capitania del Licenciado Cavallón quedan perfectamente al descubierto en el párrafo de una carta que Vázquez de Coronado escribe al Rey y que dice así:

"Es forzoso que haya minas en muy gran cantidad, y no se aver descubierto ha causado la poca gente que tubo el Licenciado Juan Carvallón que nunca osó enviar a parte ninguna de asiento, sino de paso a descubrir la tierra".¹²

En otro párrafo, de forma más categórica, Vázquez de Coronado escribe al Rey:

"He sido informado que a V. M. se le escribió que el licenciado Juan Cavallón el tiempo que estuvo en esta ciudad tubo caciques de paz y dieron la obediencia a Vuestra Majestad. Solamente la dieron un falso Garabito y otros dos caciques, los cuales estuvieron presos y no muy bien tratados: quando entré en ella estava toda la guerra".¹³

Las **actitudes de ambos conquistadores** son, pues, radicalmente opuestas, ya que Cavallón, en Costa Rica, fue como el aventurero en busca de lo que podía encontrar aplicando la ley del mínimo esfuerzo, es decir, explorando sin preocuparse por los verdaderos fines de la conquista que eran fundar, poblar, pacificar y evangelizar a los naturales.

Por este motivo, y aunque el historiador León Fernández opina que Juan de Cavallón merece, antes que Vázquez de Coronado, el título de **primer conquistador de Costa Rica**,¹⁴ a mí, personalmente, me parece que tal título pertenece por entero a Vázquez de Coronado, pues él fue el primero que exploró el país sistemáticamente, logrando asombrosos resultados, no sólo entre indios y españoles sino amistando y hermanando a las diferentes tribus del país, cuyos límites comarcanos los encerraba en unos poblamientos discontinuos, con carácter de islas, dentro del mismo territorio, y, a la vez, eran focos perennes de guerras que impedían la prosperidad y la paz de los propios naturales.

Juan Vázquez de Coronado, en esta zona de fronteras, se convirtió en el primer embajador de buena vecindad. Llevó a cabo una

8.—V. nota 1, pág. 202-3.

9.—LUMMIS, Carlos F.: "Los Exploradores Españoles del Siglo XVI", pág. 61.

10.—FERNANDEZ, León: "Historia de Costa Rica", pág. 14.

11.—Idem.

12.—Carta a Felipe II — 11 de diciembre 1562. Peralta, Ob. cit. página 762.

13.—Carta a Felipe II — 2 de julio 1563. Peralta, Ob. cit. página 782.

14.—V. nota 10, pág. 138.

serie de expediciones ramificadas como una mano abierta, que abarcaron los puntos más distantes y aislados de la tierra costarricense y los unieron bajo su gobierno justo y democrático. Su diplomacia derivaba más de la prudencia que de la astucia, y quizá por esto mismo logró que los indios, todo instinto, le prestaran obediencia y le pusieran amor. La política de Juan Vázquez de Coronado consolidó las facetas más importantes de la empresa colonizadora y constituyó el apoyo más firme para el desarrollo de la nacionalidad y civilización costarricenses.

Mas dejemos esto y pasemos a ver, directamente y sin más preámbulos, la situación exacta en que se hallaba el territorio, los habitantes y pobladores de Costa Rica cuando los abandona el Licenciado Cavallón, por orden real, y se le encomiendan a Juan Vázquez de Coronado.

El día 4 de mayo de 1562, desde León Nicaragua, Vázquez de Coronado escribe al Rey Felipe II una carta en la que dice:

"Esté Vuestra Magestad cierto que en Costa Rica no ay indio de paz y que solamente se an hecho ranchos y poblado junto a Nicoya y gastado los soldados la miseria que llevaban; por manera que la jornada se haze como si agora se diera principio en ella, en la cual me es forzoso gastar gran suma de pesos de oro".¹⁵

Sin duda se refiere al poblado de Landecho. Importa subrayar aquí tres circunstancias muy significativas, pues apoyan lo que antes hemos dicho con referencia al título de conquistador y que son, a saber:

a) Que aunque el Licenciado Cavallón precediera a Vázquez de Coronado en la conquista de Costa Rica, los resultados de su intervención fueron casi nulos, puesto que los indios no fueron pacificados.

b) Que de las tres fundaciones hechas por el Licenciado Cavallón, la única verdaderamente importante fue la de Garci-Muñoz. Las otras dos sólo contaban con unos míseros ranchos por toda construcción.

c) Que la empresa del Licenciado Cavallón no se hizo con los muchos dineros que se requerían y, por tanto, poco les duró a los soldados "la miseria que llevaban".

15.—Carta a Felipe II — 4 de mayo 1562, Peralta, ob. cit. página 760.

Labor de Juan Vázquez de Coronado.

Por todas estas razones, cuando Vázquez de Coronado reemplaza al Licenciado Cavallón, la "jornada" de Costa Rica "se haze" como si se la comenzara por primera vez.

El día 11 de diciembre de 1562, desde Nueva Cartago, Vázquez de Coronado hace al Rey una relación de su viaje a Costa Rica y del estado en que encontró la tierra, los poblados y hombres:

"Entré a Nicoya a los seis de Setiembre".

"Estuve aislado sin poder pasar adelante, por causa de las grandes aguas que no dieron lugar a pasar por tierra, y por mar dióme al través un navío pequeño a la salida de la barra y fue forzoso esperar otro grande que dexé cargando en el Realejo, el qual, después de aver descargado en el puerto y llevado de segundo viaje maíz para sustentar el campo, entré en Nicoya a los siete de noviembre y yo me embarqué con toda la gente a los ocho. Entré en Landecho, que solamente gozaba del nombre de poblado, a los diez: hallé solos quatro soldados y tan determinados de dexar la tierra, que si no supiera a la necesidad con regalos que les hice me alteraran los que traya".¹⁶

Claro y evidente queda ahora que Landecho contaba con cuatro hombres por toda población, y que sus condiciones no ofrecían ninguna posibilidad de subsistencia, ya que, de otra manera, dichos soldados no hubieran estado tan determinados a abandonar la tierra.

Diez días después de su llegada a Landecho, Juan Vázquez de Coronado entra en la población cabildeña de Garci-Muñoz, y en otro párrafo de la susodicha carta al Rey le dice:

"Partí luego para esta poblazon o cibdad en la qual entré a los veinte del mismo mes. Fuí bien recibido; hallé a los soldados tan desnudos y necesitados que tube en mucho aver querido esperar con tanta necesidad. Proveílos lo mejor que pude, de manera que estan contentos y se an animado para dar fin en la jornada en servicio de Vuestra Magestad".¹⁷

16.—V. nota 12.

17.—Idem.

Digno es de notar la comprensión, la gentileza y el gran espíritu humanitario de Vázquez de Coronado, no porque proveyese a los soldados con ropas y víveres que tanto necesitaban y que al capitán le convenía darles para contar con ellos, sino por algo mucho más sutil, conmovedor y emocionante que se nos revela en esta frase:

"hallé a los soldados tan desnudos y necesitados que tube en mucho aver querido esperar con tanta necesidad".

O sea que, de inmediato, Juan Vázquez de Coronado valoró y apreció el espíritu de entrega y de esperanza que demostraron tener aquellos hombres en medio de una gran miseria, pues en lugar de abandonar la empresa, una vez huérfanos del mando del Licenciado Cavallón, permanecieron en sus puestos esperando la llegada del nuevo capitán. Muchas son las consecuencias que pueden sacarse de tan admirable conducta, pero lo que más me interesa destacar en este trabajo es el hecho de que Juan Vázquez de Coronado pudo apreciar el verdadero valor de esa espera y de esos hombres, porque él estaba hecho del mismo temperamento, y él también, en su larga experiencia, había experimentado la fe y la esperanza, fuerzas positivas que dinamizaron al conquistador español e hicieron posible el arraigo en la tierra y la obra de España en América.

Pasemos ahora a ver las condiciones de dicha ciudad y los defectos o inconvenientes que destaca Juan Vázquez de Coronado y que demuestran las prisas que tendría el Licenciado Cavallón por cumplir con los requisitos que le mandaba la ley de fundar, la cual quiso hacer tan a la ligera, que no reparó en los inconvenientes del sitio escogido para la ciudad cabildeña de **Garci-Muñoz**. Las referencias de Juan Vázquez de Coronado son las siguientes:

"Esta poblazon está en 11 grados, asentada en unos llanos grandes. Es tierra fría, tiene buen cielo y suelo; dista de la mar del sur ocho leguas; de la del norte se cree estaremos treynta poco más o menos; del Desaguadero veynte, a nuestro parecer pocas más. Tiene lexos las tierras para sembrar; dase trigos y todas hortalizas; tiene poca leña; está algo apartada de la poblazon de los naturales. En dando asiento en la tierra se

vera si ay otro sitio que le haga ventaja. Son grandes y casi insufribles los vientos que corren en verano".¹⁸

Destaquemos dos de las virtudes más encomiables y provechosas de Juan Vázquez de Coronado como conquistador, gobernador y misionero:

a) Su objetividad para medir, con ojo avizor, ventajas y desventajas en tierras, hombres y empresas.

b) Su sentido práctico que lo induce a actuar y a disponer sus asuntos de acuerdo con lo que la experiencia aconseja.

Ambas virtudes, objetividad y sentido práctico, son fruto de una larga experiencia de veinte años tremendamente activos en tierras americanas, y con muy buen acuerdo Vázquez de Coronado procura siempre estar más cerca que lejos de los naturales, pues con ello facilita su pacificación y evangelización.

Finalmente, oigamos la **descripción** que Vázquez de Coronado hace de **los indios de Costa Rica**.

Refiriéndose a los de la región central, vecinos de Garci-Muñoz, dice

"Los naturales della son vivos de yngenio, belicosos, mayores de cuerpo que otros, bien hechos; imitan en la sotileza de las contrataciones a los mexicanos; tienen ropa de algodón por extremo buena, gran cantidad de oro de todos quilates. Mostróseles codicia dello en los principios y hanlo escondido".¹⁹

Sobre Quepo nos dice:

"La gente más limpia y de más razón que se a visto".

"Confiesan, sin preguntárselo, tener oro; yo no lo poseo porque no lo dan sin molestia y esta no se les a de hazer, porque respectado esto tengo para con ellos crédito y me reciben de paz donde llevo, y haziendo esto entiendo sirvo a Dios nuestro Señor y a S. M.". ²⁰

18.—Idem.

19.—Idem.

20.—Carta al Lic. Juan Martínez de Landecho — 15 de enero 1563. "Cartas de Relación", ob. cit. página 25.

Luego, con una expresiva simpatía y sinceridad, nos describe al cacique de Quepo, llamado Corrohere

"es el más lindo yndio que he visto en Indias".²¹

De los caciques Accerri y Tururaba nos dice que usaban al cuello "aguillillas de oro de a veinte y cinco pesos de valor".²²

Vázquez de Coronado los fue a visitar a sus casas y nos hace esta confesión muy reveladora del carácter pacífico y amigable de dichos indios:

"Quedaron con grandísimo contento, es grande el crédito que de mi tienen, confíanse estrañamente de lo que conmigo conciertan y espero en Dios saldrá de esta jornada y de mi benida la pacificación de la mejor tierra que Su Magestad tiene en Indias".²³

Sobre los naturales de Couto, nos dice:

"Son por extremo guerreros y belicosos y están siempre en armas por las guerras que con sus comarcas tienen".

"Usan por armas lanzas de veynte palmas y más, varas, estolicas y rodela de cuero crudo de anta, que son más rezias que las nuestras; arrodela con grandísima destreza; sirvenles sus mugeres de varas y ayudanles con ellas en las guazabaras, y de aquí nace la fábula de decir que son amazonas. Hacen ellas las milpas y ellos entienden solamente en su guerra; andan heridos por muchas partes; es gente lucida, lábranse los brazos y cuerpos, son yndios de buen juicio, tratan verdad, han despoblado con guerra más de quarenta pueblos de su comarca, son riquísimos de oro, tienen mucho algodón, mayz, frisoles, fruta, puercos de monte en gran cantidad, muchos venados", etc.²⁴

21.—Carta al Lic. Juan Martínez de Landecho — 12 de julio 1563. "Cartas de Relación", ob. cit. pág. 45.

22.—Carta al Lic. Juan Martínez de Landecho — 20 de enero 1452. "Carta de Relación", ob. cit. página 22.

23.—Idem.

24.—Carta al Lic. Juan Martínez de Landecho — 4 de mayo 1563. "Cartas de Relación", ob. cit., págs. 32-35.

Respecto a una de las costumbres o rito muy usado entre algunos indios de la provincia de Accerri, conviene que cite el siguiente párrafo:

"Pidióme el cacique Accerri que ynbiese por un principal y cacique su sugeto, que estaba en aquella comarca en unas breñas y no le quería obedecer. Envié un caudillo con gente y guías, el cual lo truxo. Dio la obediencia devida a V. M., hizome gran lástima saber que acababa de sacrificar quatro muchachos para enterrar con un hermano que se le había muerto, rito entre ellos muy usado".²⁵

En otra carta de fecha anterior, dirigida al presidente de la audiencia, Sr. Martínez de Landecho, y refiriéndose al mismo asunto, Juan Vázquez de Coronado estipula el nombre de dicho cacique y hace la siguiente observación:

"Hallaron el caudillo y soldados a este cacique. Tuarco en gran borrachera, con un yndio muerto rebuelto en gran cantidad de mantas, con oro y otras cosas, encima de una barbacoa, a lo cual no se tocó, y llorávanle mas de sesenta yndios y otras tantas yndias, a su modo, para le enterrar. Hízome gran lástima saber que quatro días antes avian muerto quatro o seys muchachos para enterrarlos con el difunto, costumbre horrenda que estos tienen. Reprehendilo a todos en general y al Tuarco en particular y quedaron conmigo de no usar tan ynorme abuso, cosa a mi ver que por agora será trabajoso quitar".²⁶

Subrayo la última frase porque nos descubre, una vez más, el realismo, la objetividad y la sinceridad con que Vázquez de Coronado ve las cosas y analiza situaciones y demás circunstancias sin engañarse a sí mismo. Otro cualquier podría vanagloriarse explotando el hecho de que, gracias su gobierno y mano dura, ha logrado acabar con una horrenda costumbre. El, en cambio, con la sabiduría de un hombre que conoce la flaqueza del ser humano, confiesa que costará mucho, aunque lo prometan, quitarlos de esa costumbre.

25.—V. nota 13, pág. 770.

26.—V. nota 24, pág. 30.

De lo expuesto anteriormente deducimos que el verdadero conquistador de Costa Rica no es el que llegó primero a ella, sino el primero que logró pacificarla, por la cual resumimos nuestras **conclusiones en favor de Vázquez de Coronado** destacando los siguientes puntos:

a) El territorio de Costa Rica estaba completamente desnutrido de españoles cuando Vázquez de Coronado se hizo cargo de esa alcaldía.

b) Sumando los españoles que allí había más los 130²⁷ que Juan Vázquez de Coronado llevó consigo de Nicaragua, no pasarían de los dos centenares.

c) El Licenciado Cavallón salió de Costa Rica sin dejar a los indios pacificados.

d) Por causa de haber sido los caciques burlados y mal tratados por otros conquistadores anteriores a Juan Vázquez de Coronado,²⁸ dudan y se resisten a visitar al nuevo

capitán cuando este los llama, lo cual hace que el trabajo se dificulte y requiera más paciencia, abnegación y diplomacia que de costumbre.

e) Aunque algunos de los indios de Costa Rica eran guerreros y belicosos, sabían respetar tratados y recibir de paz, cuando de paz se les ofrecía amistad.

f) Por lo mismo que eran vivos de ingenio, y la gente de más razón que el capitán confiese haber visto, fueron capaces de adivinar la buena fe y la integridad moral con que Vázquez de Coronado los alecciona y pacta con ellos.

g) Aunque la muerte interrumpió demasiado pronto la labor de Juan Vázquez de Coronado, ya él había sentado, de una manera definitiva, la pauta a seguir, y, gracias a su labor y a la buena índole de los indios que halló en Costa Rica, la semilla de la cultura española pudo fructificar hermosa y serenamente en nuestra tierra.

27.—V. nota 12, pág. 761.

28.—Idem. pág. 763.

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado, eficiente,
sencillas de operar, durables.**

Venga a



Convénzase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.